

EDITORIAL

GENES, CÉLULAS PIEL Y CÁNCER

Miguel Alejandro López^a 

^aMédico dermatólogo adjunto al Departamento de Dermatología del Hospital Militar Universitario "Dr. Carlos Arvelo".

Autor para correspondencia:

E-mail: miguelalejandrolb@yahoo.com

doi: <https://doi.org/10.70181/DV.2024.2.62.01>



La vida se encuentra íntimamente relacionada al concepto de célula, es difícil imaginar la vida sin pensar en las células e igualmente es difícil pensar en las células sin evocar en nuestras mentes el concepto de vida. Pero, ¿qué es una célula?, siendo extremadamente simplistas o minimalistas, las células son unidades vivas autónomas que funcionan como máquinas decodificadoras de un gen o grupo de genes, y dicha decodificación genera la información y las herramientas básicas para la producción de proteínas. Y, ¿qué importancia tienen las proteínas?, las proteínas tienen innumerables funciones en los procesos vitales, pero para nosotros, dermatólogos, una de las funciones más interesantes de las proteínas es generar formas, y los dermatólogos nos pasamos la vida evaluando e interpretando las distintas formas que se observan en las enfermedades de la piel. Las células cancerosas se originan como resultado de alteraciones en nuestros genes, que resultan de la interacción entre la información genética que heredamos de nuestros progenitores y de factores externos, como por ejemplo la exposición al sol o la alimentación, lo cual forma parte de un proceso que denominamos epigenética. De esta manera, como dermatólogos que vemos cáncer, nos ocupamos de las formas que adoptan los tejidos luego que células rebeldes invaden espacios en los que no deberían existir y se multiplican sin control, decodificando e interpretando a un ADN dañado.

Al igual que podemos con tan solo ver la forma de un elefante saber que los genes de ese animal contienen ADN de elefante, los dermatólogos podemos, utilizando el mismo principio, reconocer que una porción de la piel o, mejor dicho, que las células de una porción de la piel contienen genes

con un ADN alterado o dañado y que por lo tanto estamos en presencia de una lesión maligna.

Reconocer las distintas formas con las que se presenta el cáncer de piel requiere entrenamiento, dedicación y actualización constante. Y en estos momentos ese entrenamiento actualizado no solo incluye adiestramiento clínico clásico, también incluye entrenamiento clínico en dermatoscopia, dermatoscopia digital secuencial, ultrasonido, y dermatopatología entre otros. La información contenida en este ejemplar de la revista es muy valiosa y colabora en gran medida en la formación de un dermatólogo que no solo es capaz de diagnosticar correctamente un cáncer de piel, sino que también es capaz, por ejemplo, a través del reconocimiento de características dermatoscópicas específicas, de clasificar histopatológicamente e incluso de detectar mutaciones específicas de determinados tumores mediante el reconocimiento de estructuras dermatoscópicas asociadas a dichos cambios genéticos, también es capaz de reconocer la inestabilidad genética de un tumor siguiéndolo con equipos de dermatoscopia digital secuencial, lo que permite diagnosticar melanomas en pacientes de alto riesgo con espesores de Breslow significativamente inferiores. Así la oncología cutánea en la actualidad cuenta con especialistas capaces de detectar e interpretar los cambios genéticos que ocurren en las células cancerosas de la piel, lo cual indefectiblemente lleva a un diagnóstico adecuado y precoz y a una terapéutica dirigida y más efectiva.